

Articulación de la masculinidad hegemónica en hombres gays: la paradoja entre vulnerabilidad y complicidad

The articulation of hegemonic masculinity in gay men:
the paradox between vulnerability and complicity

Lenin Adolfo Zamorano Martínez

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El ser hombre desde la categoría *masculinidad hegemónica* supone demandas como: la superioridad sobre las mujeres y lo femenino, la heterosexualidad obligatoria y la homofobia. Sin embargo, se ha demostrado que hombres que no viven la práctica exclusiva de la heterosexualidad ejecutan otros aspectos asociados a la hegemonía masculina, en una suerte de *compensación*. El objetivo de esta investigación de corte fenomenológico fue comprender cómo se articulan mandatos vinculados a la *masculinidad hegemónica* en hombres gays. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 10 hombres gays de la ciudad de México y el Estado de México, de entre 18 a 30 años. Las experiencias narradas dieron cuenta de que estos mandatos se sostienen mediante prácticas y discursos como: el ejercicio de violencias —en la

Abstract

Being a man from the category of *hegemonic masculinity* demands performing roles of superiority over women and the feminine, compulsory heterosexuality, and homophobia. However, it has been shown that men who do not practice exclusive heterosexuality perform other behaviors associated with male hegemony in a way of compensation. The objective of this phenomenological research was to understand how mandates related to *hegemonic masculinity* are articulated in gay men. Semi-structured interviews were conducted with 10 gay men from Mexico City and State of Mexico aged between 18 and 30 years. The reported experiences revealed that these mandates are supported through practices and discourses such as the exercise of violence (in their own relationships and against

relación de pareja y contra mujeres—, la *plumofobia* —rechazo a la expresión femenina entre hombres gays— y las prácticas sexuales —vivencia de roles—. También se observó que son objeto de esas mismas dinámicas bajo escenarios y situaciones específicas —familia, calle, trabajo y encuentros sexo-afectivos—. Concluimos que la articulación de la masculinidad hegemónica en estos hombres gays se da en una suerte de paradoja, es decir, en ciertas relaciones son colocados en un lugar de vulnerabilidad, y en otras, son cómplices que sostienen esas relaciones de género asimétricas.

Palabras clave

Hombres, gays, violencia, masculinidad hegemónica, vulnerabilidad.

women), *femme-shaming* (rejection of feminine expression among gay men) and sexual practices (role experience). It was also observed that the participants are subject to these same dynamics in specific scenarios and situations (family, street, work and sexual-affective encounters). This study concludes that the articulation of hegemonic masculinity in these gay men occurs in a sort of paradox. That is, in some relationships they are placed in a position of vulnerability, and in others they are accomplices that support the asymmetry of gender relations.

Keywords

Gay, men, violence, hegemonic masculinity, vulnerability.

Introducción

Dentro de los estudios de género feministas se ha abordado el tema de las masculinidades, y en específico, sobre la categoría *masculinidad hegemónica* (MH). Esta categoría devela las creencias, pensamientos, actitudes y acciones que in/corporan principalmente los hombres, independientemente de su orientación sexo-afectiva, para mantener un ideal de ser-estar y relacionarse (Amuchástegui, 2006). Sin embargo, gran parte de los aportes sobre estudios con hombres gays y masculinidad hegemónica se han hecho de forma unilateral, es decir, se escribe acerca de cómo los varones gays son objeto de violencias homofóbicas o del cómo reproducen la *masculinidad hegemónica*. El presente artículo se integra a las discusiones en torno a una comprensión no monolítica de lo que implica discursiva y materialmente el ser hombres gays en contextos, situaciones y relaciones específicas donde se les demanda y, por otra parte, sostienen las expectativas normativas en torno a *ser hombre*.

En la primera parte del trabajo expuse brevemente dos puntos: sobre las implicaciones sociales del modelo hegemónico de la masculinidad; y acerca de los hallazgos en otras investigaciones respecto con los vínculos entre el MHM y hombres gays. La segunda parte abarca el proceso metodológico por el que se optó, así como la población que ayudó a construir este proyecto. Por último, se presentan los resultados, teje la discusión y conclusiones.

Masculinidad hegemónica

Cuando se alude a la categoría de *masculinidad hegemónica* se habla sobre prácticas y discursos predominantes sostenidos de manera sistemática que demandan formas normativas de pensar y actuar en los hombres (Connell, 2015). Esas demandas tienen como base el ejercicio de la violencia, hipersexualidad, competencia, individualidad, racionalidad (González, Rocha-Sánchez y Del Angel, 2018; Martin y Kolberg, 2020), acciones que atentan contra la propia salud física-emocional (De Keijzer, 2016) y, por tanto, desvalorización del cuidado de sí mismos y de los/las otros/as.

Por lo tanto, esa masculinidad idealizada a seguir configura las subjetividades, cuerpos y posiciones existenciales del común entre los hombres (Bonino, 2002), y al mismo tiempo, traza una jerarquización contra aquellos hombres que en sus relaciones y su posición social-existencial se alejan de ésta. La jerarquización entre hombres parte de creencias patriarcales (Bonino 2002) como la dominación sobre las mujeres, marginación de lo femenino y la vivencia de la heterosexualidad obligatoria como un eje crucial. Esto último deviene en el supuesto de que todos los hombres deben ser heterosexuales, es decir, la heterosexualidad se establece como la norma y lo aceptable —heteronorma—, de tal modo que se establece un distanciamiento asimétrico con la homosexualidad y cualquier otra forma, expresión o práctica del deseo erótico-afectivo que atente contra la heteronorma (Piedra de la Cuadra, Rodríguez, Ries y Ramírez, 2013).

Masculinidad hegemónica y hombres gays

Uno de los principales vínculos que se han descrito en la literatura entre *la masculinidad hegemónica* y la homosexualidad es el de la homofobia. Ésta es entendida como los prejuicios (Lozano-Verduzco, 2016) y expresiones

de rechazo, marginación y exclusión contra las personas que viven una orientación erótico-sexo-afectiva *distinta* a la heterosexual. Por lo tanto, hablamos de una política de asco y odio (Guerrero-McManus, 2015), puesto que las expresiones homofóbicas tienen el objetivo de castigar, minimizar y desaparecer las acciones e interacciones que se leen, vinculan o nombran homosexuales. Ejemplo de esto se refleja en nuestro país —México—, como muestran los datos que refieren entre los años 2014 y 2020, dentro de los homicidios de personas con orientaciones sexuales e identidades de género no normativas —crímenes de odio—, el 53.6% son reportados como hombres gays/homosexuales (Fundación Arcoíris, 2020).

Además, es importante resaltar que la mayoría de las personas que cometen estos crímenes homofóbicos, son hombres. Como señala Guillermo Núñez (2016), es necesario reconocer la homofobia como una pedagogía de la socialización masculina. De ahí que, en el marco del sistema patriarcal, los hombres homosexuales son interpretados como hombres faltos de masculinidad, es decir, no son hombres o tan hombres como suponen los mandatos de la masculinidad hegemónica (Connell, 2015).

Otro vínculo son los malestares emocionales que devienen de violencias y discriminación por homofobia (Núñez-Noriega, 2007), como son la experiencia de miedo, culpa, vergüenza y tristeza, que en conjunto componen lo que el autor Ignacio Lozano (2016) ha denominado como *soledad gay*. O bien, se refleja en cuestiones de salud mental, ya que se ha reportado que, debido a la violencia homofóbica, hombres gays, bisexuales y que tienen sexo con otros hombres, puntúan en depresión, ansiedad o efectos del estrés minoritario (Mendoza-Pérez y Ortiz, 2018).

Sin embargo, se ha demostrado (Sarricolea, 2016) que vivir una orientación y/o identidad sexual disidentes no necesariamente descarta o desvincula a los hombres de tener un arraigo a las normativas masculinas predominantes en nuestra cultura. Por ejemplo, en el campo de la salud sexual, específicamente hablando sobre infecciones de transmisión sexual y VIH, se ha encontrado que los hombres, entre ellos quienes tienen prácticas sexuales con otros hombres y quienes se identifican como hombres gays, no usan condón bajo creencias vinculadas a la masculinidad hege-

mónica como la inmunidad y resistencia al cuidado de sí (Díaz-Rojas, Guerrero, Robles-Carreño y Lafaurie-Villamil, 2020); o bien, que el hecho de practicar exclusivamente la penetración al otro, no es considerada una vía de transmisión de esas infecciones (Méndez, 2014; Langer, 2014).

Bajo esa premisa, siguiendo en el campo de la sexualidad y erotismo, se ha escrito sobre la dicotomía *penetrador-receptor* o conocida como *activo-pasivo* que, sostiene ideologías patriarcales binarias en las cuales reposa la masculinidad hegemónica, puesto que quien es penetrado es interpretado como *menos hombre* (Núñez-Noriega, 2001). Asimismo, se ha explicado que los hombres gays valoran aspectos que denoten *masculinidad* en otros hombres gays, con el fin de poder establecer una interacción erótica-sexual (Parrini y Flores, 2014). Estas prácticas configuran relaciones de poder, donde la disputa es sobre la *hombría* con la finalidad de conservar privilegios. Del mismo modo afecta la performatividad en el campo de la sexualidad entre hombres, misma que se lleva a cabo mediante prácticas que pueden ser de enmascaramiento del deseo erótico-sexual no heteronormativo, ya sea desde no nombrarlo o vivirlo en la clandestinidad, exigiendo *discreción* (Ariza, 2018; DeFreitas, 2016; Cruz, 2014; Ruiz, 2002).

Esa valoración de lo masculino conlleva a la plumofobia en la socialización gay, es decir, un rechazo y ejercicio de violencia contra expresiones femeninas en hombres gays (Sáez, 2005); en los últimos años, con el incremento del uso en tecnologías de la información (TIC's), se han desarrollado aplicaciones de *ligue*, espacios que han sido recorridos por hombres gays, o que tienen intereses erótico-sexuales por otros hombres, donde también existe reproducción de plumofobia (Lara-Quinteros, 2020; Gómez, 2019).

Método

Este artículo es derivado de la tesis de licenciatura que realicé, investigación que se llevó a cabo a partir del año 2017 hasta principios del 2018, y que estuvo adscrita al proyecto PAPIIT IN305916 “Socializando en la igualdad de género y una cultura de inclusión: exploración de prácticas de crianza, discursos y dinámicas en el entorno de la diversidad familiar

en el contexto mexicano”, a cargo de la doctora Tania Esmeralda Rocha Sánchez, en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Diseño, tipo de estudio y objetivo

Se trata de una investigación cualitativa de corte fenomenológico-feminista. Optar por la fenomenología desde un abordaje feminista ayudó a estudiar la construcción de género y sexualidad en la configuración subjetiva de los hombres gays que participaron, comprendiendo que éstas no son dadas, sino vividas mediante significados que se gestan en *sistemas de normalidad* constituidos culturalmente (López-Saénz, 2014). Además de permitir que, bajo el compromiso intersubjetivo no se convierte a los participantes en objetos. Dicho eso, el objetivo de este estudio fue comprender cómo se articulan los mandatos vinculados a la *masculinidad hegemónica* en hombres gays.

Técnica de recolección de la información y procedimiento

Con base en la revisión literaria diseñé una guía de entrevista semiestructurada para obtener información sobre los ejes de: 1) identidad: cómo es que los hombres gays se piensan a sí mismos, cómo se viven, qué sentido dan a su propia identidad a partir de los cánones de género y sexualidad. 2) el significado de *masculinidad*: saber cómo es que los hombres gays entienden el hecho de *ser hombres*, y qué tanto mantienen o se alejan de la *masculinidad hegemónica*. 3) la socialización de género: para conocer qué espacios posibilitan u obstaculizan que vivan su orientación sexual, erótica y afectiva, y cómo estos espacios refuerzan o transgreden los roles de género. 4) socialización gay: cómo construyen y viven los vínculos y encuentros con otros hombres gays. 5) y las experiencias de violencias y discriminación por el hecho de ser hombres gays.

A modo de pilotaje, inicié con una primera entrevista a un participante para así poder observar durante y después de la transcripción qué preguntas o ejes temáticos depurar, eliminar y/o adicionar. La entrevista se realizó en la casa del participante a petición de él.

El reclutamiento de los participantes fue a lo largo del año 2017 (de febrero a octubre) y se realizó vía Facebook, específicamente en grupos concurridos por las poblaciones LGBT+. La publicación fue escrita

lo más transparente posible, es decir, contenía datos como nombre del investigador, institución de adscripción, contacto y fines con los que se estaba realizando la convocatoria. De igual manera, mencionaba la técnica a ocupar, duración aproximada por cada entrevista y el eje temático central a tratar en las sesiones.

Debido a la poca participación dentro de estos grupos, puesto que sólo dos hombres me contactaron por esta vía de convocatoria, opté por compartir la publicación en mi Facebook personal. De ahí, tres hombres gays que estaban dentro de mis contactos decidieron participar, otros tres eran amistades cercanas y uno era amistad de un participante. El último hombre gay fue invitado a participar en el contexto de socialización dentro de un bar ubicado en la denominada zona rosa de la Ciudad de México.

Una vez confirmada la participación, acordamos los días, horarios y espacios para llevar a cabo las entrevistas. Cada una tuvo una duración promedio de una hora con quince minutos, entre un rango de cincuenta minutos y dos horas. Se realizaron en distintos lugares elegidos por los participantes, como la casa del mismo participante, cafeterías, espacios abiertos como las islas de Ciudad Universitaria, incluso aulas de alguna institución académica. En todos los casos se aseguró el anonimato y la confidencialidad de los datos bajo una carta consentimiento que les compartí en el primer momento del encuentro, la cual leímos juntos, aunado a que se abrió el espacio para que los participantes pudieran acercarse en cualquier momento al investigador y así resolver dudas o tener alguna orientación respecto a lo dialogado durante las entrevistas.

Participantes

La recolección de la muestra fue por conveniencia y efecto bola de nieve; el tamaño final fue determinado por criterio de saturación en las entrevistas (Kvale, 2011). Trabajé con el apoyo de 10 hombres gays, la edad promedio fue de 23 años, con una desviación estándar de 3.6 años, un rango mínimo de 18 años y el máximo de 30 años. Las entidades donde radicaban fueron la Ciudad de México y el Estado de México. Entre los diez entrevistados existieron semejanzas, como es el caso del nivel de acceso educativo, la mayoría contó con el acceso a educación superior,

inclusive unos estaban en algún posgrado. De igual forma hubo diferencias en tanto su estado civil, siete de ellos se encontraban solteros al momento de ser entrevistados, dos en una relación de noviazgo y uno en una relación que definió no ser de noviazgo.

Tabla I
Caracterización de los participantes

Seudónimo	Edad	Acceso educativo	Ocupación	Lugar de residencia	Situación civil
Jorge	18 años	Nivel superior	Estudiante	Ciudad de México	En una relación
Alberto	19 años	Nivel superior	Estudiante	Estado de México	Soltero
Manuel	20 años	Nivel Superior	Estudiante	Ciudad de México	Soltero
Zent	20 años	Nivel superior	Estudiante/ modelaje	Ciudad de México	Soltero
Edwing	23 años	Nivel superior	Profesionista	Estado de Mexico	Soltero
Álvaro	24 años	Nivel superior	Profesionista	Ciudad de México	Soltero
Señor R	24 años	Posgrado	Estudiante	Ciudad de México	Soltero
Yael	25 años	Nivel superior (trunco)	Instructor de gimnasio	Estado de México	Soltero
Erick	27 años	Nivel superior	Profesionista	Estado de México	En una relación
Christian	30 años	Posgrado	Estudiante/ profesionista	Ciudad de México	En una relación

Fuente: Elaboración propia.

Análisis

Los ejes temáticos planteados para la guía de entrevista sirvieron para realizar un libro de códigos, lo que se discutió junto con la asesora de tesis para establecer cuáles eran más *ad hoc* para el tema principal, considerando que éste se basó en supuestos teóricos sobre la masculinidad. De tal forma se establecieron códigos como: identidad de género, identidad sexual, socialización de la masculinidad, rechazo a lo femenino y violencias. Este libro de códigos fue una base inicial para el análisis, ya que a partir de ahí codifiqué las transcripciones y también emergieron códigos nuevos. El análisis comenzó desde la transcripción de las entrevistas audio-grabadas porque al mismo tiempo agregué notas e ideas inferidas que se relacionaban con el objetivo establecido en la investigación. Para el tratamiento de los datos usé el software NVIVO 11.

Para el análisis de datos tuve como sustento el método de codificación por primer y segundo ciclo (Saldaña, 2013). En el primer ciclo hice la codificación desde los enfoques de: codificación provisional (basado en el libro de códigos), codificación de valores (creencias, valores y actitudes relacionadas con el sistema de género) y codificación *in vivo* (tal cual los participantes expresaban palabras o frases). Para el segundo ciclo describí de forma narrativa patrones y relaciones entre los extractos codificados para agruparlos en ejes temáticos (preestablecidos y emergentes) y, por último, construí las categorías (Saldaña, 2013). Del análisis resultaron tres categorías principales, que fueron: “procesos de violencia”, “plumofobia” y “prácticas sexuales: activo, pasivo o versátil”.

Consideraciones éticas

Debido a que la presente investigación estuvo adscrita a un proyecto más amplio —anteriormente mencionado—, los preceptos éticos estuvieron regidos por la normatividad académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, específicamente al reglamento de seguridad y coordinación en materia de investigación para la salud. Éste se apega a la Norma Oficial Mexicana NOM-012-SSA3-2012, que establece los criterios para la ejecución de proyectos de investigación para la salud en seres humanos.

Además, a cada participante se le entregó una carta de consentimiento, firmada por el investigador y los participantes, en la cual se les informó sobre: a) los objetivos, procedimientos y beneficios del estudio y del tipo de participación; b) que la participación no involucraba ningún daño o peligro para la salud, que era voluntaria y estaba la posibilidad de negación a participar o dejar de participar en cualquier momento sin explicación alguna y sin repercusiones; c) que la información entregada fue confidencial y anónima, y si así lo deseaba el participante, su nombre fuera sustituido por un seudónimo para garantizar la confidencialidad de la información. En el caso de esta investigación, todos los participantes decidieron usar un seudónimo, los cuales se respetaron y usaron en este escrito.

Por último, el posicionamiento ético-político implicó que comprendiera la investigación como un proceso colaborativo, un espacio de escucha activa y de co-construcción, lejos de actos extractivistas. En ese sentido, es importante mencionar que soy un hombre gay que vive en zonas periféricas de la ciudad de México y que me he dedicado a la investigación y el activismo para las poblaciones LGBT+. Estas posiciones me ayudaron a crear en conjunto un espacio horizontal, en la medida de lo posible.

Resultados

Las categorías fueron: a) procesos de violencia, que incluyó las experiencias donde los participantes fueron violentados, y que bajo otras situaciones, ejercieron violencia; b) plumofobia, que aludió al rechazo en la expresión de feminidad que va desde su autoconcepción hasta las expectativas de/ para otros hombres gays; y c) prácticas sexuales: activo, pasivo o versátil, que refirió a cómo es que estos hombres gays en el marco de las prácticas sexuales reproducen y/o viven relaciones asimétricas de poder, que además delimitan la sexualidad a la penetración. Estas categorías no fueron aisladas, al contrario, se interrelacionan y permiten una comprensión sobre las experiencias de estos participantes.

Procesos de violencia

Los procesos de violencia fueron algo que atravesó las experiencias de los participantes, principalmente en el marco de la expresión de su orientación sexual y las relaciones interpersonales.

Violencias recibidas

Las violencias recibidas se relacionaron con insultos, gritos y amenazas por el hecho de demostrar afecto en espacios públicos cuando se encontraban con sus parejas. Ejemplo de esto sería el siguiente fragmento de narrativa: “unas personas pasaban en un coche, nos aventaron como una corcholata o algo así y nos gritaron ‘pinche par de putos’ ¿no?” (Christian, 30 años, CDMX).

Otras formas de violencia tuvieron lugar en contextos familiares y consistieron en escuchar frases arraigadas a expectativas de un orden de género como: “está bien que seas gay, pero que no se te note”, “no te vayas a vestir de mujer” o “no te quiebres” (Manuel, 20 años, Ciudad de México). También hubo casos donde fueron llevados a terapia psicológica o templos religiosos a base de violencia emocional y contra su voluntad, con la esperanza de “curar” su orientación sexual; o bien, el ser expulsados de sus hogares. Dinámicas violentas que se dieron al momento en el que ellos decidieron compartir el nombramiento de su orientación sexual ante sus familias. La experiencia de Álvaro (24 años, CDMX) quien decidió decirle a su mamá que es gay, ilustra parte de lo antes descrito: “fue lo peor del mundo, me dejé de hablar, fue todo un drama, lloró mucho, después dijo que, bueno, me terminó mandando al psicólogo, llevé terapia desde los quince hasta los dieciocho, tres años, en ese proceso”.

Además, los *chismes*, señalamientos y miradas, en contextos laborales, fueron factores que les hicieron sentir vulnerados, de tal modo que optaron por *ocultar* a como diera lugar aspectos que denotaran su orientación sexual. Alberto (19 años, Estado de México) compartió que cuando su pareja lo empezó a acompañar al lugar donde trabajaba, la relación con sus compañeras/os de trabajo comenzó a ser diferente, él expresó “tratábamos de ocultar que éramos novios, o sea, no fue directamente que nos dijeron algo, sino fueron sus miradas o sus tratos”.

De igual manera, las prácticas de violencia ancladas a la homofobia estuvieron presentes en escenarios escolares, ya sea a través de contenidos temáticos que patologizaban la homosexualidad (cómo mencionó Jorge, 18 años, Ciudad de México), los chistes homofóbicos por parte de compañeros de clase y hasta el hostigamiento por parte de profesores, ante esto último, Yael (25 años, Estado de México) expresó que eso fue uno de los motivos por los cuales abandonó sus estudios universitarios.

Violencias ejercidas

Por otra parte, así como identificaron ser violentados en diversos contextos, también describieron y reconocieron experiencias en las que ejercieron violencia. Uno de los contextos más referidos fue dentro de las relaciones de pareja, donde hubo narrativas en las cuales explicaban que la presencia de discusiones constantes era algo normalizado puesto que, en ese momento no fue interpretado como violencia al no haber golpes. Asimismo, los participantes pensaron en algún momento que la expresión de celos era sinónimo de “amor”, y además mencionaron que en algunas de sus relaciones afectivas llegaron a ejercer violencia emocional o física, como compartió Señor R (23 años, Ciudad de México)

fue dañina porque pues no nos respetamos en el sentido fidedigno de fidelidad, eh, fue dañina porque hubo golpes (...) yo estaba tan mal, tan enojado que él se acercó y pues yo le di una bofetada (...) yo actué impulsivamente, en ese momento dije, pues él se fue obviamente, y yo decía “pues es que somos hombres, no entiendo cuál es problema de pegarle”, ahora lo veo grave, lo veo pésimo

En el extracto anterior se puede observar cómo la violencia se justifica bajo expresiones socioculturales que refuerzan valores de la masculinidad hegemónica, en por los menos, dos hechos: la infidelidad en la pareja como motivo *razonable* para ejercer violencia física y que, en el marco de la interacción entre hombres, los golpes son una forma válida de relacionarse.

En ese mismo tenor, las ideas dominantes asociadas al *ser-hombre* se sostiene de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, por ejemplo, los participantes comentaron que en algunas relaciones sociales que establecieron con mujeres fueron desde la hostilidad, rivalidad o

competencia por otros hombres, acoso y/o la expresión de odio. Algunos de ellos mencionaron que en algún momento realizaron acciones basadas en prejuicios contra mujeres trans, en los que las culpaban por la violencia homofóbica que recibían los hombres gays.

Plumofobia

Además del ejercicio de distintas formas de violencia como una práctica para mantener relaciones distantes y jerárquicas de género, el rechazo a la expresión femenina entre hombres gays también forma parte de esas dinámicas de jerarquización, misma que estuvo presente en las narrativas de los participantes.

El distanciamiento con lo femenino se estableció en el plano de:

- A. *Lo material*, dado que los participantes comentaron que no sentían afinidad por otros hombres gays que portaban prendas de vestir que podrían leerse como ropa de mujer, por ejemplo, los crop tops o shorts “demasiado cortos” (Alberto, 19 años, Estado de México), tampoco eran cercanos a hombres gays que realizaban movimientos corporales asociados a la feminidad, como los manierismos.
- B. *El lenguaje*, varios participantes estuvieron en desacuerdo con el uso de expresiones en femenino para referirse a ellos u a otros hombres gays en el marco de la socialización, incluso en algunos de ellos existía un enojo si alguien llegaba a nombrarles en femenino.
- C. *La autoconcepción*, que se tradujo en la lucha por alejarse del “cliché gay”, es decir, “no ser como los gays que son femeninos” (Yael, 25 años, Estado de México).
- D. *En los vínculos erótico-sexuales*, ya que no consideraban deseables a hombres gays femeninos, por el contrario, existió una búsqueda de hombres que expresaran o denotaran masculinidad. Ante esto último, Christian (30 años, CDMX) señaló “a mí me gusta que se vean, tal vez como el estereotipo masculino (...) que se vistan como hombre”.

Las creencias, actitudes y prácticas que denotan plumofobia, no sólo se manifestaron en el plano de las relaciones offline, los participantes mencionaron que estas interacciones se extienden en la vida online a

través de aplicaciones denominadas de ligue, como Grindr. Explicaron que dentro de esta aplicación hay perfiles en los que hombres gays exigen que otros hombres gays sean masculinos para poder iniciar conversación o tener encuentros sexuales, por ejemplo, Edwing (23 años, Estado de México) apuntó “(...) bueno hay muchos que ponen como ‘busco hombres de verdad no niñas o no afeminados o no locas, no obvias’”.

De igual forma, compartieron que en estos perfiles se pide llenar un formato de descripción, donde hay campos que piden peso, altura, estatus de VIH, entre otros. Categorías que en el orden de lo simbólico son dicotómicas y establecen un orden de género. Dicho de otra forma, las dicotomías alto-bajo, delgado-gordo, salud-enfermedad tienen un trasfondo en el sistema de género, donde lo positivo o céntrico es asociado a lo masculino y aquello que se coloca como lo periférico o negativo es, por tanto, lo feminizado y lo que se debe rechazar.

Prácticas sexuales: activo, pasivo o versátil

Las maneras en las que los participantes establecían interacción erótica-sexual bajo cánones apegados a la masculinidad hegemónica pasaban de la verbalización del deseo para llevarse a cabo en las prácticas sexuales. El discurso de la división de roles activo-pasivo (penetrador-receptor) transversalizó las experiencias que compartieron. Ellos describieron el ejercicio del rol activo como una actividad que iba desde la penetración y la duración antes de la eyacuación como un parámetro de eficacia, o las creencias enraizadas en valores propios del sistema de género puesto que mencionaban que “ser activo cansaba más que ser pasivo”, y hasta sentimientos de superioridad sobre el otro, en términos de jerarquización entre hombres, por ejemplo “cada vez que yo conseguía ser el activo me sentía como vencedor, como triunfador (...) ser activo es como ser un poco el hombre, el dominante” (Álvaro, 25 años, CDMX).

En cuanto al “rol pasivo” expresaron en un principio que, cuando iniciaron su vida sexual con penetración había una aversión o idea de algo que no era deseable en primer plano: “en un primer momento dije yo no sería pasivo, simplemente no me llamaba tanto la atención” (Jorge, 18 años, CDMX). Aunado a ello, al no contar con la información necesaria

sobre la penetración anal se vivió como una experiencia que se asociaba al temor de sentir dolor o el desagrado “pasamos al otro paso, que fue el de penetración, ahí si no me agradó mucho porque no se tomaron como que las medidas necesarias para dar paso a una penetración” (Edwing, 23 años, Estado de México).

No obstante, señalaron que “ser versátil” (fluctuar entre penetrar y ser penetrado) es de cierta forma más placentero, pues no se limitan a vivir exclusivamente a un “rol”, además fue significado como una ventaja exclusiva de los hombres gays. Incluso, el ser penetrado en la dinámica de la versatilidad se comprendió como un acto de confianza, al respecto Zent (20 años, CDMX) mencionó “para mí ser versátil yo creo que es disfrutar de las dos formas, porque cuando dejas entrar a alguien a ti, por así decirlo, le estás dando una confianza”.

Pese a que la “versatilidad” pareciera abrir el panorama de las prácticas sexuales, ésta seguía siendo comprendida desde una mirada dicotómica que sólo reducía la expresión del erotismo en términos de penetrar-ser penetrado. Concepciones que circunscriben y limitan las vivencias sexuales en los hombres gays de este estudio, puesto que existieron casos en los que al negarse a ser penetrados vivieron episodios de violencia verbal, emocional o física por parte de sus compañeros sexuales, en ese sentido, Erick (27 años, Estado de México) señaló:

en algún momento en una relación, eh, igual de la parte sexual en la que quería que tuviéramos esa relación con penetración, etcétera, y al no quererlo sí uno de ellos me llegó a llamar que era un frígido y que no sé qué, etcétera, entonces yo sí sentí como un ataque muy fuerte.

Discusión

La *masculinidad hegemónica* como categoría (Guevara-Ruiseñor, 2008) permite el análisis de la organización social en términos de relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres, hombres y hombres, hombres y sus entornos socioculturales y políticos, mismas relaciones que tienen implicaciones discursivas y materiales que se entrelazan para dar paso a subjetividades normativas.

En ese tenor, el análisis en este artículo dio cuenta de que uno de los ejes estructurantes en las relaciones con mujeres y otros hombres fue el de la violencia, lo cual concuerda con otras investigaciones (Kimmel, 1992; Rocha-Sánchez y Lozano-Verduzco, 2014; Toro-Alfonso, 2005). Sin embargo, la violencia, en el caso de los entrevistados, transversalizó en dos sentidos, el primero fue al vivirla como objetos de ésta a través de mecanismos que atentan contra el ejercicio pleno de derechos humanos en espacios como el familiar, escolar, laboral y vía pública (Yaaj, 2020; 2019). Espacios permeados por un sistema de género, donde el ser gay supone una *desviación* a la idealización sobre el *ser-hombre* (Núñez-Noriega, 2016; Guasch, 2007), aunado a la complejidad de sus identidades en las que también son hijos, alumnos o como pareja que al demostrar sus afectos les coloca en situaciones de vulnerabilidad.

En cuanto al segundo, hace referencia a los participantes como agentes que sostienen relaciones de violencia, que si bien predominó en el ámbito de la pareja —algo ya reportado en investigaciones previas (Toro-Alfonso, 2003;1999; Romero-Méndez, Gómez, Romo-Tobón y Rojas-Solís, 2020)—, la mayoría de las veces se obvian los discursos en los que se basan estas dinámicas al interior de las relaciones gays. En el caso de esta investigación se observó que estos discursos se relacionan con imperativos de la *masculinidad hegemónica* que suponen a la pareja como un objeto de posesión o que, al tratarse de vínculos entre hombres, el empleo de la violencia es justificable. Bajo esos supuestos se estructuran dinámicas de violencia intragénero que naturalizan la opresión de aquellas identidades feminizadas (Astullido, 2019). Estas dinámicas están basadas en mandatos patriarcales sobre la pareja como territorio a conquistar o la reproducción del ideal del amor romántico donde la violencia se entiende como parte de las relaciones, que, al mismo tiempo, sostienen el modelo de masculinidad hegemónica (Bravo-Pérez, 2014).

De igual manera, los hallazgos sobre violencia en esta investigación introducen a la discusión las prácticas bajo las cuales los hombres gays pueden establecer relaciones desiguales contra las mujeres.

El rechazo a lo *femenino* o *plumofobia* fue otra práctica recurrente que emergió en las experiencias de estos hombres gays, lo que coincide

con otras investigaciones (Gómez, 2019; Ariza, 2018; Cedeño, 2019) que abarcan sobre cómo la *plumofobia* es una forma de controlar los cuerpos y de mantener los privilegios *masculinos*. Empero, lo que dejan ver estas narrativas es que estas prácticas plumofóbicas están ancladas a un repertorio emocional como la repugnancia (Ahmed, 2015), puesto que delimitan las fronteras del capital erótico y organizan los cuerpos que son deseables ante aquellos que no, de tal modo que éstas son un eslabón dentro de una cadena de violencias que estructuran la categoría *masculinidad hegemónica*.

Aunado a ello, lo que los participantes nombraron como *cliché gay* también es un discurso plumofóbico utilizado para distanciarse de lo *femenino*, y puede leerse como una estrategia patriarcal que configura los imaginarios de la *masculinidad hegemónica* para contribuir a despolitizar el término *gay*, el cual, en algún momento histórico, funcionó para empoderar movimientos y quitar el peso patológico que implicaba la palabra homosexual (Núñez-Noriega, 2016; Laguarda, 2009).

Por otra parte, la dicotomía activo-pasivo se presenta como un discurso predominante que regula la sexualidad, principalmente, de hombres gays; son prácticas de poder que moldean las subjetividades, donde quien desempeña el papel de *activo* es quien se aproxima más a una concepción de lo que debe ser o hacer un hombre, mientras quien es *pasivo*, traiciona, en cierta medida, las expectativas *masculinas* (Núñez-Noriega 2016; Lozano-Verduzco & Rocha-Sánchez, 2015; De Freitas, 2016).

En ese sentido, en esta investigación, el ejercicio del *rol pasivo* al pertenecer a lo *femenino* en el orden simbólico de género se vivió como algo indeseable en primera instancia, también fue significado por emociones como el miedo al dolor y, además, de llegar a ser objetos de violencia cuando no querían ser penetrados. Estos hechos se asemejan a lo descrito en investigaciones sobre las experiencias de mujeres en el campo de la sexualidad (Szasz, 1997; Castro, Román y Ruido, 2020), por ello se ha discutido que la dicotomía de estos roles reivindica ideas heteronormadas y mantiene al sistema desigual de género.

Por último, respecto con el nombramiento del *rol versátil*, fue un código *in vivo* donde se describió que la experiencia de la sexualidad

arraigada a roles como *activo-pasivo* resultaban restrictivos para los participantes. No obstante, si bien es cierto que la posibilidad de lo *versátil* rompe con la rigidez que implicaba autonombrarse como *activo* o *pasivo*, además de poner en la mira el pensamiento binario *heteronormativo*, dando lugar a un tercer rol, la realidad es que las prácticas sexuales predominantes entre hombres siguen siendo ensambladas no sólo por espacios físicos (Hernández, 2020), sino además son simbolizadas por la territorialidad corporal identificando zonas —el ano y el pene— como exclusivas en las vivencia sexual, esto al enunciar los actos de penetrar y ser penetrados en esta fluctuación *versátil*.

Conclusión

A modo de cierre, esta investigación resulta pertinente puesto que abona al debate sobre cómo se producen subjetividades de manera compleja. Esto quiere decir que, en el marco de las redes asimétricas de poder, las categorías de privilegio y opresión no son estáticas, por el contrario, están en constante movimiento. Lo anterior se suscita en un primer hecho porque si bien es cierto que las identidades gay han sido objeto de persecución y punitivismo socio-histórico, la reproducción normativa de género que se da al interior de estas identidades, de igual manera, sostiene una jerarquización entre hombres gays. Esto da paso a una serie de violencias y procesos de discriminación que coloca en una condición de opresión a aquellos hombres gays que se alejan más del ideal de la *masculinidad hegemónica*, con respecto de aquellos que se aproximan a este ideal.

En un segundo hecho, también, las narrativas de estos hombres gay permitieron comprender cómo las prácticas y discursos que constituyen la categoría *masculinidad hegemónica* se articulan en sus experiencias de manera paradójica. Y se da porque, mediante una lectura sencilla, la vulnerabilidad y la complicidad parecieran condiciones opuestas. Sin embargo, éstas coexisten en un solo sujeto, como fue el caso de los participantes, ya que, por un lado, resulta que, bajo ciertas relaciones, estas prácticas y discursos asociados a la *masculinidad hegemónica* pueden no ser suficientes, dado que siguen siendo marcados como los abyectos; y en otras relaciones alcanzan para ser piezas clave de estas estructuras desiguales de género.

Se sugiere seguir trabajando en estos temas desde la complejidad. Esto significa que es necesario explorar y comprender acerca de experiencias de hombres gays con/en otras condiciones sociales, no en un sentido demográfico, sino más bien en una mirada crítica que permita dilucidar cómo sigue operando la categoría *masculinidad hegemónica*, en el cruce con otros ejes como la clase, zonas geopolíticas, edad o discapacidad. De igual manera, es importante hacer aportes que evidencien las resistencias al cumplimiento de expectativas normativas del *ser-hombre*, que apunten a la construcción de relaciones justas y equitativas.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- Amuchástegui, A. (2006). ¿Masculinidad (es)?: los riesgos de una categoría en construcción en Careaga G., y Cruz S. (coords.) *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp.159-181). México: PUEG-UNAM.
- Astudillo, L. (2019). La estigmatización: una forma normalizada de la violencia intra-género. En: *Universidad y Sociedad*, 11(4), pp. 77-85.
- Castro, Y. R., Román, R. M., y Ruido, P. A. (2020). Experiencias de violencia sexual sufrida por estudiantes universitarias. En: Diéz, J. y Rodríguez J. R. (Dirs) *Educación para el Bien Común. Hacia una práctica crítica, inclusiva y comprometida socialmente*. (pp. 114-123). Barcelona: Editorial Octaedro.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. México: PUEG.
- De Keijzer, B. (2016). La salud de los hombres: muchos problemas y pocas políticas en Rocha Sánchez T. E y Lozano-Verduzco, I. (comps.), *Debates y Reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad género* (pp.135-156). México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Díaz-Rojas, D., Guerrero, N., Robles-Carreño M., Rodríguez-Medina, J., Lafaurie-Villamil M. (2020). Hombres, salud sexual y salud reproductiva: avances de la investigación reciente en América Latina. En: *Revista Colombiana de Enfermería*, v. 19. n. 2, pp. 1-25.
- Gómez, I. (2019). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la femineidad. *Estudios Sociológicos XXXVII*: 109, pp. 40-68. doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1644
- Guasch, Óscar (2007). *La crisis de la heterosexualidad*. Segunda edición. Barcelona. Editorial Laertes.

- Guerrero-McManus, S. (2015). Emociones políticas y constructivismo social evolutivo. El asco como sustento de la homofobia. En: *Interdisciplina* (5), pp. 161-186. doi:10.22201/ceiich.24485705e.2015.5.47619
- Kimmel, M. (1992). Producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. En: *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*. Isis, pp.129-139.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Laguarda, R. (2009). *Ser gay en la ciudad de México: Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Langer, P. (2014). After all I've got the soul of a young girl. A Psychosocial Perspective on the Impact of Heteronormative Images of Masculinity on Sexual Risk Behavior of Gay Men. En: *Masculinities and Social Change*, 3 (3), pp. 196-219. doi: 10.4471/MCS.2014.52
- Lara, R. (2020). Los dating apps para varones: desafíos para el campo investigativo en Latinoamérica. *Revista Punto Género*, (13), pp. 66-78. doi:10.5354/0719-0417.2020.58192.
- López-Sáenz, M (2014). Fenomenología y feminismo. En: *Daimon Revista Internacional de Filosofía* (63), pp. 45-63, doi: 10.6018/daimon/197001
- Lozano-Verduzco, I. (2016). La colusión entre masculinidad y homofobia. En: Rocha Sánchez T.E. y Lozano-Verduzco, I. (comps.), *Debates y Reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad género* (pp.231-252). México: UNAM.
- Mendoza-Perez, J.C. and Ortiz-Hernandez, L. (2018). Violence as a mediating variable in Mental Health Disparities Associated to Sexual Orientation Among Mexican Youths. En: *Journal of Homosexuality*. 66(4), pp. 501-532. DOI: 10.1080/00918369.2017.1422938
- Núñez-Noriega, G. (2016) *¿Qué es la diversidad sexual?* México: CIAD-PUEG.
- Núñez-Noriega, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México: Porrúa.
- Saldaña, J. (2013). *The coding manual for qualitative researchers* (2nd ed.). London: Sage.
- Rocha-Sánchez, T. y Lozano-Verduzco, I (2014). *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género*. (1ª. edición). México. Facultad de Psicología, UNAM.
- Ruiz, M. C. (2002). Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio. *Iconos*. Revista de Ciencias Sociales, no. 14, pp. 88-97.

Sáez, J. (2005). Excesos de masculinidad. La cultura leather y de los osos. En: Carmen Romero Bachiller, Silvia García Dauder y Carlos Bargueiras Martínez (Edits), *El eje del mal es heterosexual. Figuras, movimientos y prácticas feministas queer* (pp. 137-147). Madrid: Traficantes de sueños-Grupo de trabajo queer.

Sitios web

- Ariza, S. (2018). Las plumas son para las gallinas: masculinidad, plumofobia y discreción entre hombres. En: *Disparidades. Revista De Antropología*, 73(2), 453-470. Consultado en febrero 2021. Disponible en <https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.02.009>
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. En: *Dossiers feministas*, 6, 7-35. Disponible en <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>
- Bravo-Pérez, F. (2014). El activismo LGTB ante la violencia intragénero. En: XXVI Encuentros estatales LGTB. (pp. 2-10) Gandía, Valencia. Consultado en enero de 2021. Disponible en: <http://www.degenerando.net/wp-content/uploads/lourdes-bravo-comunicacionviolencia-intragenero.pdf>.
- Cedeño, L. (2019). La estigmatización: una forma normalizada de la violencia intragénero. En: *Revista Universidad y Sociedad*, 11(4), pp. 77-85. Consultado en febrero de 2021. Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202019000400077&lng=es&tlng=pt.
- De Freitas, N. (2016). Masculinidades Hierarquizadas: entre o “gay macho” e a “bicha louca”, performances de gênero nos anos 1970. En: *Contemporâneos, revista de artes e humanidades*, No. 14. Consultado en febrero de 2021. Disponible en <https://www.academia.edu/25729386/Mascul>
- Diario Oficial de la Federación (2012). Norma Oficial Mexicana NOM-012-SSA3-2012. Consultado en febrero 2021. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5284148&fecha=04/01/2013
- Fundación Arcoíris (2020). *Informe de crímenes de odio contra personas LGBT*. En: *México, un panorama de lo acontecido en el 2020*. Disponible en: <http://www.fundacionarcoiris.org.mx/informe-de-crimenes-de-odio-contra-personas-lgbt-en-mexico-un-panorama-de-lo-acontecido-en-el-2020/>
- González, O., Rocha-Sánchez, T.E. y Del Angel, H. (2018). Masculinidades en construcción: devenires y avatares de un grupo de hombres ante las transformaciones socioculturales. En: *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 23, no. 1. 45-57. Consultado en enero de 2021. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/ensenanza-e-investigacion-en-psicologia/articulo/masculinidades-en-construccion-devenires-y-avatares-de-un-grupo-de-hombres-ante-las-transformaciones-socioculturales>

- Guevara, Elsa S. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica: Una dimensión del orden de género. En: *Sociológica (México)*, 23(66), 71-92. Consultado en febrero de 2021 Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732008000100004&lng=es&tling=es
- Hernández Sancén, J. O. (2020). “El último vagón”: sexualidad, cuerpo y espacio. Una aproximación a las prácticas homoeróticas entre hombres en el metro de la Ciudad de México. En: *RELIES: Revista Del Laboratorio Iberoamericano Para El Estudio Sociohistórico De Las Sexualidades*, (3), pp.209-227. Disponible en <https://www.upo.es/revistas/index.php/relies/article/view/4955>
- Lozano-Verduzco, I. y Rocha-Sánchez, T. (2015). Analysis of the category ‘Gay Identity’: Situated knowledge in Mexico. En: *Psychology of Sexualities Review*, Vol. 6, No. 1, pp. 56-73. Consultado en febrero de 2021. Disponible en: www.researchgate.net/profile/Ignacio-Lozano-Verduzco/publication/285057573
- Martin, P y Kolberg, J. (2020). An Exploration Study of Men’s Masculinity Constructions and Proximity to Violence Against Women. En: *Masculinities and Social Change*, 6 (3), pp. 284-308. Disponible en <http://doi.org/10.17583/MCS.2020.5481>
- Méndez, J. (2014). La masculinidad en la experiencia de vivir con VIH. Estigma, jotería y posiciones identitarias. En: *Revista en ciencias sociales prisma social*, No 13, pp. 1020-1048. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744532030>
- Núñez-Noriega, G. (2001). Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades: Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. En: *Desacatos*, (6), pp. 15-35. Consultado en enero 2021. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900602>
- Parrini, R. y Flores, E. (2014). La masculinidad de los otros: narraciones sobre el placer y relaciones de clase en hombres gay de la ciudad de México. En: *Revista en ciencias sociales prisma social* No 13, pp. 288-341. Consultado en enero 2021. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744532009>
- Piedra de la Cuadra, J.; Rodríguez, A.; Ries F.; Ramírez, G. (2013). Homofobia, heterosexismo y educación física: percepciones del alumnado. En: *Profesorado: Revista de currículum y formación del profesorado*, 17 (1), pp. 325-338. Consultado en enero de 2021. Disponible en <http://www.ugr.es/~recfpro/rev171COL5.pdf>
- Sarricolea, J. (2016). Poder, sociabilidades e identidades gay. Tres premisas para reflexionar. En: *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género* 19(2), pp. 63-84. <http://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/1208>
- Szasz, I. (1997). Género y valores sexuales. Un estudio de caso entre un grupo de mujeres mexicanas. En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 12, No. 1/2 (34/35),

pp. 155-176. Consultado en enero de 2021. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/40314947>

- Romero-Méndez, C. A.; Gómez, M. de J.; Romo-Tobón, R. J. & Rojas-Solís, J. L. (2020). Violencia en la pareja en jóvenes mexicanos del mismo sexo: Un estudio exploratorio. En: *ACADEMO Revista De Investigación En Ciencias Sociales Y Humanidades*, 7(2), pp. 136-147. Consultado en enero de 2021. Disponible en <http://www.uamericana.edu.py/revistacientifica/index.php/academo/article/view/355>
- Toro-Alfonso, J. (2005). El estudio de las homosexualidades: Revisión, retos éticos y metodológicos. En: *Revista De Ciencias Sociales*, 14, pp. 78-97. Consultado en febrero de 2021. Disponible en <https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/5884>
- Toro-Alfonso, A., y Rodríguez-Madera, S. (2003). Violencia doméstica en parejas de hombres gay puertorriqueños: prevalencia, violencia intergeneracional, conductas adictivas y destrezas de manejo de conflictos. En: *Perspectivas psicológicas*, 3(4), pp. 164-172. Consultado en enero de 2021. Disponible en <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/pp/v3-4/v3-4a18.pdf>
- Toro-Alfonso, J. (1999). Hidden in the closet: Same sex domestic violence, Implications for intervention. En: *Journal of Gay & Lesbian Social Services*. 9, pp. 69-79. Disponible en https://doi.org/10.1300/J041v09n01_04
- Yaaj México (2019). *Guía: Universidades libres de violencia y discriminación por orientación sexual e identidad de género*. México: Yaaj https://drive.google.com/file/d/1cp-53ghS50if9jVwLb1ScIINI_7dMwQuB/view
- Yaaj México (2020). Nada que curar. Guía de referencia para profesionales de la salud mental en el combate de los ECOSIG, Ciudad de México. Yaaj. Disponible en <https://drive.google.com/file/d/1MFkrFzOBmbC0FSSOU4LalKjQSVQFm-KYI/view?usp=sharing>

Lenin Adolfo Zamorano Martínez

Mexicano. Candidato a doctor en psicología social y ambiental por la Universidad Nacional Autónoma de México. Líder de inclusión dentro del Departamento de Bienestar Estudiantil en el ITESM, Campus Ciudad de México. Líneas de investigación: estudios de género y masculinidades, teorías del giro afectivo, estudios críticos de la discapacidad, crítica a los derechos humanos, terapia familiar con perspectiva de género.

Correo electrónico: lenin.zam.mtz@tec.mx

Recepción: 18/03/21
Aprobación: 26/11/21



Autora: Lucila Gutiérrez Santana.